

**Eloy Terrón Abad (1919-2002).
Filosofía como ciencia al servicio
del hombre común**

Para leer a Eloy Terrón en su biblioteca virtual¹

RAFAEL JEREZ

Filósofo y sociólogo



157

Fiel al proyecto hegeliano en su versión marxista —al entender que «la ciencia consiste en reducir el mundo objetivo a concepto (o idea)» para esclarecer la conciencia del trabajador y del hombre común en orden a la superación socialista del capitalismo—, la obra del filósofo, antropólogo y sociólogo español Eloy Terrón Abad (1919-2002) gira siempre en torno a un doble centro de interés: la teoría y la historia del hombre y de la cultura, y la interpretación consiguiente de la España actual a la luz de su historia.

El 4 de mayo de 2016 participaba en el homenaje del CAUM a Eloy Terrón para hablar de «El magisterio oral de Eloy Terrón en el Club de Amigos de la Unesco de Madrid»;² hoy, cinco años largos después y coincidiendo con el inicio de nuestra conmemoración del 60 Aniversario del CAUM, voy a intentar ofrecer una idea de conjunto de la Biblioteca Virtual Eloy Terrón [BVET], aún en construcción, con el fin de facilitar su consulta al lector, ahora que no podemos ya contar con su magisterio oral.

¹ Texto base de mi intervención en el Club de Amigos de la Unesco de Madrid el 13 de octubre de 2021, coincidiendo con el inicio de la conmemoración de su 60 Aniversario: «Eloy Terrón Abad (1919-2002). Filosofía como ciencia al servicio del hombre común. (Para leer a Eloy Terrón en su Biblioteca Virtual)».

² Esta puede consultarse en mi web: sites.google.com/site/rafaeljerezmir/home/bibliografia o en la de la Asociación de Hispanismo Filosófico: https://ahf-filosofia.es/?page_id=271

Introducción

Eloy Terrón Abad (1919-2002) publicó en vida pocos libros. Su primer ensayo, sobre la *Posibilidad de la estética como ciencia. (El hacerse de su objeto y la evolución de los sentimientos humanos)*, escrito en 1956-57, vio la luz en 1971; su tesis doctoral (1958), *Sociedad e ideología en los orígenes de la España contemporánea*, en 1969; sus *Textos escogidos de Sanz del Río*, con una amplia introducción preliminar, en 1968; *Ciencia, técnica y humanismo*, que data de la segunda mitad de los sesenta y primeros años de los setenta, en 1973; *Educación religiosa y alienación*, de 1980, firmado con el seudónimo de Toribio Pérez de Arganza, diez años más tarde; *España, encrucijada de culturas alimentarias. Su papel en la difusión de los cultivos americanos*, fruto de una investigación abierta al filo de 1980, en 1992; y solo al final de su vida abordó la publicación de algunos de sus escritos más personales: *Los trabajos y los hombres. La desaparición de la cultura popular en Fabero del Bierzo*, en 1996, *Cosmovisión y conciencia como creatividad*, en 1997, y *La cultura y los hombres*, distribuida a las librerías pocos días después de su muerte, dejando además los manuscritos de un par de libros más prácticamente listos para su edición.

Sin embargo, nos legó miles de manuscritos inéditos —siempre en cuartillas o medios folios usados, y hasta aprovechando el espacio en blanco de la publicidad en los periódicos— y decenas de mecanoscritos sobre todo tipo de asuntos, con centro siempre en la interpretación del hombre y de la cultura, entendiendo por cultura el medio biológico de la especie humana, con especial atención a la comprensión de la España contemporánea a la luz de sus raíces históricas. Y lo hizo en función de la configuración de su conciencia individual y su personalidad intelectual por la cultura popular de su pueblo natal, Fabero del Bierzo (León), en la juventud, y por su estrecha relación profesional e intelectual con el biólogo Faustino Cordón Bonet (1909-1919)³ desde el otoño de 1958.

Por esa razón, por la gratitud que le debo como maestro y a propuesta de la Asociación de Hispanismo Filosófico, inicié en 2008 la transcripción de sus papeles inéditos (más algunos textos breves especialmente significativos ya impresos). Tuve que hacerlo sin el orden sistemático conveniente al no disponer de los materiales conservados sino de forma parcial y discontinua, lo que explica las segundas ediciones de determinados textos básicos. Y de ahí, también, el que haya reestructurado recientemente la BVET en mi web, distinguiendo tres períodos bibliográficos conforme al criterio del propio Eloy Terrón en una nota tardía —*Formación: filosofía como ciencia al servicio del hombre común* (1945-1969); *La profesión como desbordamiento hacia los otros* (1970-1987); y *La madurez creadora* (1988-2002)— y cinco secciones —«Filosofía», «Escritos Autobiográ-

³ La obra de Faustino Cordón puede consultarse en la web <http://faustinocordon.org/>

ficos», «Fundamentos Epistemológicos y Teóricos», «Teoría e Historia de la Cultura» y «Teoría e Historia de la Cultura Española»— en cada uno de ellos.⁴

I. Formación: filosofía como ciencia al servicio del hombre común (1945-1969)⁵

Para encuadrar este primer período biobibliográfico parece conveniente comenzar por la lectura de su *Autobiografía. Años de indecisión*, escrita con ocasión de su nombramiento como hijo predilecto de su pueblo, Fabero del Bierzo, el 1 de agosto de 1996, y editada por su ayuntamiento con el título *Los trabajos y los hombres*, y esta dedicatoria en la contraportada: «A quien al elegir el noble oficio de pensar y enseñar es ejemplo vivo de luchador por los ideales de la libertad, la tolerancia y la solidaridad».⁶

Pero, además, esta introducción puede completarse con una nota, igualmente tardía, «Configuración cultural de la propia conciencia. Trabajo agrícola y colaboración con F. Cerdón y su equipo», en cuya cabecera figura este extracto:

En primer lugar debo señalar, por su importancia, el principio epistemológico de que el trabajo —la actividad humana— me ha proporcionado la experiencia más segura, enriquecedora y determinante de la formación de mi conciencia. [...] Al mismo tiempo que estudiaba el tema de las relaciones sociales personales como cauce de experiencia para la formación de la conciencia, comenzó mi larga colaboración —de más de veinte años— con el biólogo F. Cerdón y su equipo de químicos, bioquímicos y farmacéuticos, que me permitió descubrir

⁴ Esta división viene a sustituir la original en siete secciones, sin más, que, por lo demás, se conserva en la web de la Asociación de Hispanismo Filosófico. A saber: Estudios Autobiográficos, Filosofía, Historia, Educación, Política, Sociología y Antropología.

⁵ La mejor guía para este primer período es la consulta de la segunda edición del volumen de conjunto *Escritos de Eloy Terrón. Formación (1945-1969). Filosofía como ciencia al servicio del hombre común*, con especial atención al prólogo.

⁶ Véase el primer apartado del artículo «Eloy Terrón Abad (1919-202): el hombre y el marxista. Una aproximación biobibliográfica», *Papeles de la FIM*, 2.^a época, 21 (2003), 135-228; 135-144: «Formación en el trabajo agrícola y minero, moral obrera y asimilación de la cultura de la clase cultivada, 1919-1951», en el que distingo cuatro etapas básicas:

1925-1936: Del trabajo en la agricultura de subsistencia a la integración moral y política en la clase obrera.

1936-1942: Siete años llenos de riesgos e incomodidades, aventado por el vendaval de la Guerra Civil.

1942-1948: Estudio académico, formación crítica y asimilación de la cultura de la clase cultivada.

1949-1951: Vuelta al trabajo agrario, maestro en Cacabelos y reorientación intelectual: de la filosofía a la ciencia del hombre y de la cultura.



la importancia y el significado de los seres vivos y, en especial, de los animales [y] adquirir una noción objetiva y rigurosa de los seres vivos (del origen y la evolución de la vida), esto es, el conocimiento más complejo y difícil, pero justamente también el conocimiento indispensable para entender la cultura. Pero no solo eso, puesto que también posibilitó el que me familiarizara con los trabajos de investigación experimental (para los que carecía de preparación) y el que comprobara cómo los fragmentos de conocimientos resultado de esos trabajos de investigación experimental pueden integrarse y se integran, una vez depurados, en el cuerpo de conocimientos que facilitan el progreso del conocimiento del mundo real en las conciencias de los individuos.

Yendo ya a los escritos de este primer período, contamos, por de pronto, con dos textos autobiográficos importantes: sus *Cartas a Mary Lola (1956-1970)*. *Apuntes sociológicos* y una breve entrevista periodística, de 1962, que el propio Eloy Terrón titularía después «Sobre mi formación».

Las *Cartas a Mary Lola* son, ante todo, cartas de amor de un intelectual hecho a sí mismo a Mary Dolores Cuadrado García-Moncó, alumna suya —enseguida novia y luego esposa—, dieciséis años menor que él, dado el lugar central que ocupa en ellas su teoría del amor y como expresión del esfuerzo personal por encarnar esa teoría en la propia vida, aunque también constituyen una serie de documentos excepcionales para conocer a fondo al hombre, que contienen, además, observaciones, comentarios y apuntes teóricos —históricos, antropológicos y sociológicos— sobre esto y aquello, comenzando por el propio proyecto intelectual.

Yo me encuentro en un medio social. Esta es la condición necesaria de existencia; mi actividad (la realización concreta que me constituye a mí) se cumple con ese medio; y mi pensamiento genuino, lo que pueda haber en él de original, resulta de mi reflexión sobre mi actividad y sus resultados: es decir, mi pensamiento propio surge de la elaboración consciente de mis experiencias.

¿De qué otra manera puedo yo contribuir al desarrollo del conocimiento y la racionalidad humana que no sea «elaborando conceptualmente mis propias experiencias» [el aspecto intelectual de mis relaciones con el medio]? El medio social orienta mi pensamiento, determina su enfoque, condiciona la importancia de los temas, me señala a quién tengo que dirigirme; por tanto, condiciona la técnica y el estilo, en el sentido real en que el contenido condiciona la forma.

En cuanto a la entrevista periodística, Eloy Terrón, aparte de abundar en algunas ideas básicas ya apuntadas —su experiencia del trabajo agrícola en una aldea de subsistencia y de la Guerra Civil, sus estudios de Filosofía y su integración en un laboratorio de investigación biológica, como constitutivos de la propia personalidad intelectual—, destaca otras dos tanto o más relevantes: la práctica de la filosofía como ciencia sistemática a partir de la elaboración de las propias experiencias con vistas al esclarecimiento de la conciencia



del hombre común y a la extensión de la racionalidad, como proyecto de vida intelectual.

Como intelectual, tengo la pretensión de influir sobre mi pueblo [...]: contribuir con mis trabajos originales a esclarecer la conciencia de los hombres y a promover la racionalidad general a fin de conseguir que el hombre actual pueda orientarse en el medio tecnificado en que vive, entenderlo y superarlo, y que así pueda luchar con éxito contra todos los viejos y, sobre todo, contra los nuevos mitos; que pueda luchar con éxito contra las diferentes formas de neurosis y contra todas las clases de «manejos» publicitarios y de «acción psicológica». Contribuir a que cada hombre obre como hombre utilizando lo que le constituye realmente en hombre: su razón.

Por lo mismo, en *Para una teoría de la divulgación científica*, un compendio de los artículos publicados en la revista *Ínsula* en 1961-62, editados en la BVET con el título de *Ciencia y compromiso*, Eloy Terrón propugna la viabilidad cultural y la necesidad actual de la difusión del conocimiento general que puede inferirse de toda actividad científica especializada en orden a la integración rigurosa de los resultados teóricos fundamentales de las ciencias básicas de la naturaleza y del hombre; y esto, para elaborar una cosmovisión científica al alcance del ciudadano común, como trama central de la constitución de su conciencia y guía imprescindible para orientarse ante la crisis civilizatoria de nuestro tiempo.

De hecho, en los años sesenta, sus nuevas reflexiones al respecto se concretan en la necesidad de una nueva concepción del hombre elaborada a partir de la historia general, la ciencia y la técnica, el arte, la literatura y la cultura en su conjunto, con especial atención al esclarecimiento de las raíces históricas del propio medio; y comienza a elaborarla acumulando «islote de conocimiento» tras «islote de conocimiento», centrándose sobre todo en la ciencia de la cultura, como medio biológico del hombre, y en las raíces históricas de la España contemporánea.

Contribución a la ciencia de la cultura

Concretamente, la contribución de Eloy Terrón a la ciencia de la cultura se materializa, a modo de «islotos de conocimiento», en toda una serie de artículos, conferencias y otro tipo de textos, como los siguientes.



«El humanismo como alienación: la cultura (el hombre transforma su medio y lo humaniza)», que data de 1958, se publicó en 1965 con el título *La ciencia de la cultura. Introducción a una teoría de la alienación*.

Su tesis central es la siguiente:



El conocimiento del hombre es imposible sin el conocimiento de la cultura, y esta es inexplicable en su forma o fase actual sin la comprensión de su desarrollo, del proceso que ha seguido hasta la actualidad. Por lo tanto, se va convirtiendo en una tarea indispensable la constitución de una ciencia que permita examinar de una manera panorámica, omnicomprendiva, la totalidad de las obras humanas. Esta visión de conjunto es necesaria fundamentalmente para poder valorar la conducta humana, y para poder situar justamente cada objeto cultural en su lugar y disponer así de una jerarquía de valores humanos.

Por de pronto, la cultura es algo objetivo. A saber, todo cuanto ha producido el hombre a lo largo de su existencia sobre la Tierra: es decir, la sociedad trabada por la palabra y la naturaleza transformada por el hombre. Por lo demás, en tanto que la mente de los hombres es configurada por la interiorización de la cultura, los hombres construyen socialmente la cultura.

La cultura resulta de la alienación del hombre, y este es, a su vez, producto objetivo de la internalización subjetiva de la cultura. De ahí que el humanismo genuino, que comenzó con el conocimiento de las obras humanas, pueda identificarse hoy con la ciencia de la cultura.

Aquí está la gran contradicción del hombre. Solo puede devenir tal al precio de enajenarse a sí mismo, su esencia, en lo otro, en la naturaleza. Solo al precio de alienar su esencia en una materia exterior puede el hombre hallarse a sí mismo humano, más enriquecido, más hombre. El verdadero conocimiento del hombre está en sus obras: ellas dan testimonio de lo que ha sido; y en el conocimiento de estas obras radica el verdadero humanismo. Pero este humanismo no es posible sin un conjunto sistemático de conocimientos que abarquen la totalidad de las obras humanas, dándoles sentido y buscando las leyes de su naturaleza significativa. Por eso, todos los esfuerzos por constituir una ciencia de la cultura son los esfuerzos para un mejor conocimiento del hombre; son pasos hacia delante en el camino del verdadero humanismo.



El esclarecimiento de la naturaleza del hombre y del medio humano a la luz de su origen fue objeto de sendas conferencias en el Colegio de Médicos de Las Palmas de Gran Canaria, a mediados de agosto de 1964 —*El salto del primate al hombre*— y en la Escuela de Ingenieros Industriales de Valencia, en marzo de 1967 —*El salto del primate al hombre y el origen natural de la conciencia*.

En la primera, Eloy Terrón indica, a modo de introducción, cómo llegó a abordar *El salto del primate al hombre*, como sociólogo, al proponerse entender —al modo lógico hegeliano, y no al histórico concreto— la propia sociedad. Se centra luego en «el salto de nivel propiamente dicho» con el paso del animal al hombre, al esbozar el proceso genealógico de los primates hasta el homínido, como antecedentes biológicos inmediatos del hombre, conforme a la interpretación de la evolución conjunta de los animales y su medio por parte de



Faustino Cordón en un trabajo reciente.⁷ Y acaba propugnando el origen de un nuevo nivel de integración de la realidad —el antropológico— con el surgimiento del hombre y de su medio biológico (la cultura, entendida como la triple trama constituida por la sociedad, el uso y la fabricación de herramientas y la comunicación lingüístico-simbólica, como ventajas selectivas de la especie humana).⁸

Como es lógico, la segunda conferencia sobre esta misma problemática es ya bastante más precisa, desde el título —*El salto del primate al hombre y el origen natural de la conciencia*— a su principal conclusión.

El lenguaje [...] es una actividad propia del hombre, puesto que [...] solo en él adquiere una función nueva, al convertirse en el sistema organizado de conciencia que estructura, orienta y dirige la conducta de los individuos. [...] Es más: ese nuevo modo de actividad que es el lenguaje informa, configura y da sentido al «medio» creado por el hombre, en el medio natural, para acoger, arropar y preservar a los niños, absolutamente indefensos. Este medio está constituido por tres elementos: la organización social, los resultados del trabajo humano y el lenguaje. Pero los dos primeros están soldados y penetrados por el tercero. Y toda la transformación realizada por el hombre con su trabajo sobre la superficie de la Tierra —toda la transformación de la corteza terrestre— no es otra cosa que el «medio» creado por el hombre para acoger y agrupar a los nuevos miembros y para proporcionarles una vida más satisfactoria y más segura.



Humanismo ateo y catolicismo es un texto inédito, de 1966, que tuvo origen en un debate con otros intelectuales sobre la posibilidad del diálogo —tan de actualidad en ese momento histórico en España— entre ateos y católicos. Mientras sus interlocutores negaban tal posibilidad, Eloy Terrón, tras un largo rodeo antropológico, sociológico e histórico, llega a la siguiente conclusión: «Si se practica un humanismo ateo consecuente, la cooperación en el plano intelectual, la colaboración en las actividades humanas corrientes e incluso la amistad con católicos son perfectamente posibles».

Según él, es imposible elaborar una concepción científica del mundo si no es a partir del conocimiento del origen y desarrollo del hombre y de la cultura, por débil y fragmentario que aún sea. Por lo demás, el humanismo ateo

⁷ «La evolución conjunta de los animales como base para entender el organismo animal», *Revista de Occidente*, 7 (1963), 28-57.

⁸ Mientras Faustino Cordón insiste en que hay tres y solo tres niveles de integración del ser vivo, correspondientes a la proteína globular, la célula y el animal, Eloy Terrón, siguiendo en esto a L. A. White, entiende que hay un cuarto nivel antropológico.

se diferencia del ateísmo a secas porque da cuenta y razón de por qué se plantea el problema de la negación de la existencia de Dios.

El hombre se distingue de los animales por la cooperación social, la capacidad de fabricar herramientas, la actitud para comunicarse con los demás (y para pensar) y la absoluta necesidad de nacer y ser modelado por la cultura de un determinado grupo. Por lo mismo, esos son también los materiales fundamentales con los que los hombres crearon a sus dioses, y en especial lo esencial de las religiones más modernas. Esto es, el poder extraordinario de los deseos expresados en palabras —el poder de la palabra, que es la esencia de la fe, las imprecaciones, los sortilegios, los encantamientos y las súplicas— y lo contradictorio del mismo, al poner al hombre frente a un ser que, para él, es la misma omnipotencia, cuando esta no es, en realidad, sino la trasposición del poder supraindividual de la sociedad considerada como un todo a un ser ilusorio.

Magia y religión corresponden fundamentalmente a las dos grandes fases de la vida humana: la de la sociedad parental, cuando la humanidad vivía en grupos ligados por relaciones de sangre, y la sociedad de clases, cuando se organizó en dos grupos sociales básicos, dominadores y dominados. La sociedad dividida en clases nació como culminación de dos procesos que, en el fondo, no se diferencian mucho: la conquista de una comunidad por otra o la conversión de algunos miembros de la comunidad en dominadores de su propio grupo. Ese camino llevó históricamente de la producción de bienes a la producción de hombres productores de bienes —esclavos, siervos y obreros—, dando así origen a una de las contradicciones más sorprendentes de la historia de la humanidad, ya que el valor de un hombre —lo que realmente vale un hombre— se descubrió justamente por el mayor envilecimiento del ser humano, al convertirlo en esclavo, en cosa. De hecho, la esclavización del hombre por el hombre constituyó el fundamento de los grandes Estados esclavistas de Oriente Medio, de Grecia y Roma, y, en realidad, de toda la historia posterior.

Los moradores de las comunidades de campesinos buscaron escapar a su envilecimiento de las dos únicas formas posibles: apoyándose unos en los otros para hacer más llevadera su miserable vida e imaginando formas distintas de una vida en un mundo supraterráneo en el que todo les será fácil y donde se les recompensará por tanto padecimiento terrenal.

Esa misma situación dio, en Oriente Medio, origen a las grandes religiones del corazón, que aparecen entre los siglos VIII y V antes de la era vulgar, tras las religiones del ritual. Pues, para entonces, las masas miserables, además de la imagen todopoderosa de los señores, disponían de los elementos necesarios para imaginarse un nuevo tipo de dios: el nuevo sentimiento de un amor que hermana a todos los hombres —un sentimiento de solidaridad entre todos los desgraciados—, pero, sobre todo, otro sentimiento nuevo que responde a la idea de justicia, que debe presidir las relaciones entre los hombres, reforzado además —para señalar el alejamiento del dios así creado— por el sentimien-



to de vivir transitoriamente en un mundo que no era el suyo, un mundo lleno de padecimientos, un valle de lágrimas.



Confinado en Guareña (Badajoz) pocos días antes de la declaración del estado de excepción de febrero de 1969, Eloy Terrón tomó allí conciencia de la influencia de la distribución espacial de la vivienda en la psicología típica del campesinado como una cuestión del máximo interés para comprender la historia de España de los últimos tres o cuatro siglos: «Fuenteovejuna —concluiría— no podría darse (“¡Todos a una!”) en el norte». Y, de vuelta en Madrid, abordó por primera vez el tratamiento sistemático de la cuestión —**Socialización del hombre y disposición de la vivienda** (en fase de realización)—, centrándose concretamente en la forma de poblamiento disperso y semidisperso, de los caseríos y aldeas del norte húmedo peninsular.

Las relaciones interpersonales son los cauces primarios a través de los cuales llegan al individuo los contenidos fundamentales que constituirán su subjetividad (su conciencia), en función de la frecuencia, fluidez, riqueza y desarrollo de las mismas. Dichas relaciones son la base de la construcción de la subjetividad en la infancia y la adolescencia, y de su desarrollo posterior en la adultez; el individuo forja su espíritu en sus relaciones personales con los demás. Pero la frecuencia y eficacia de estas han estado históricamente condicionadas por la disposición de la vivienda como el factor objetivo quizás más determinante. De modo que, en tanto que la densidad de las relaciones sociales significativas explicaría el fomento de la libertad física y espiritual del individuo en los grandes pueblos y en las pequeñas ciudades, su pobreza sería la razón fundamental del desarrollo elemental de la estructura básica de la personalidad en las aldeas y caseríos.

Siendo esto así, el condicionamiento de la psicología de la población por la forma de poblamiento resulta clave para entender la España de los últimos ciento cincuenta años, así como la larga persistencia del feudalismo en las regiones de población dispersa del norte peninsular, al constituir la dispersión y el aislamiento de la población la condición óptima para el establecimiento y el afianzamiento de aquel, con sus características formas de explotación y de violencia material y espiritual, o militar y religiosa.



En 1954 Eloy Terrón aborda la significación cultural de Tom Paine y su obra en su prólogo a **Los derechos del hombre**.

El agudo sentido crítico de Thomas Paine —su aguda crítica de los viejos sistemas de gobierno puede considerarse ciertamente como definitiva—, su profunda conciencia social, su amor y entusiasmo por el hombre común, su honestidad



moral y científica, hacen de él uno de los hombres en más alto grado merecedor de la gratitud de la humanidad contemporánea.

Al alcanzar la madurez política, Paine publica *El sentido común* (1776) para «formar la conciencia del hombre común de las colonias y hacerle concebir una idea clara de la necesidad de la independencia y de la justeza del momento para lograrla». Y, al alcanzar la plenitud intelectual, enriquece la ciencia política con el libro *Los derechos del hombre* (1791-1792); sobre todo, por su crítica aguda y definitiva de los regímenes hereditarios, monarquía y aristocracia, por la formulación del régimen republicano sobre la base de las experiencias de la Revolución americana y de la Revolución francesa, y por el esbozo de una sociedad de naciones a partir de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, como árbitro de los conflictos entre las naciones y del desarme general.

Por lo demás, Tom Paine será ante todo para Eloy Terrón un modelo a imitar como intelectual del pueblo y de las clases dominadas. De hecho, ese será también su propio proyecto de vida, que se materializaría en un magisterio oral en toda clase de ambientes sociales del hombre común, comenzando por el Club de Amigos de la Unesco de Madrid (CAUM).



166



En *Derechos humanos y sociedad*, un texto de 1966, Eloy Terrón prosigue el esclarecimiento de la historia de la cultura.

Por de pronto, cuando se habla de «derechos humanos y sociedad» se está tratando en realidad de un determinado tipo de sociedad. Esto es, de la sociedad histórica, la «sociedad dividida» en clases.

En un determinado momento del desarrollo del hombre y de la cultura, la humanidad pasó del imperio de la solidaridad y la reciprocidad, característico de la sociedad parental, primitiva y sin leyes escritas, a la «sociedad dividida» en clases sociales y los orígenes de la historia. Luego vino el reforzamiento eficaz del dominio de unos hombres por otros mediante la fuerza exclusiva de las armas y el terror físico al enmascararse la explotación de las clases populares por la clase dominante valiéndose de los recursos culturales de la violencia simbólica y el terror espiritual.

A partir de ahí hay que contraponer la reproducción y el impulso de la cultura material y espiritual por parte de las clases explotadas a la especialización de una fracción significativa de la clase dominante en la creación y el perfeccionamiento de las organizaciones y los dispositivos culturales para el dominio de unos hombres por otros. Aunque, aun así, al superarse el insularismo cultural con el ensanchamiento del Estado por Alejandro Magno y por Roma pudo progresarse hacia el reconocimiento universal de los derechos del hombre. Así, el derecho positivo fue ya una primera gran conquista histórica de las masas expoliadas, tras una larga lucha impulsada por la experiencia, las ideas-senti-

mientos y las condiciones de vida colectivas; de hecho, las religiones de la pureza de la conciencia, la rectitud de la conducta y la solidaridad —las religiones del corazón— pueden considerarse como la segunda gran conquista histórica de las masas expoliadas.

El cristianismo, en concreto, fue una síntesis grandiosa de las conquistas intelectuales y emocionales previas de las masas, que, en Occidente, impulsó además hasta el siglo XII la resistencia popular frente a la opresión. Luego, tras la recaída feudal en el insularismo político y la reiniciación de la lucha de las masas por sus derechos en la Baja Edad Media, siguió la creación burguesa de una nueva forma de riqueza y del Estado nacional al comienzo de la Edad Moderna; y a la revolución comercial y el dominio colonial de unos pueblos por otros, la revolución burguesa y el reconocimiento universal de los derechos del hombre y del ciudadano en el siglo XVIII. La primera mitad del siglo XIX fue la época de la asimilación de la burguesía por la vieja clase dominante, pero también la del comienzo de la lucha teórica y político-social de las masas frente a la degradación de su existencia material y espiritual. En cuanto al presente, la creación de organizaciones mundiales como garantía de la paz y el progreso de los pueblos hacia la unidad y la concordia de la humanidad es para nosotros cuestión de vida y muerte.



La serie *Juventud y sociedad de consumo*, incluida en la *Gran enciclopedia del mundo* y editada como libro en la BVET, apunta precisamente a la lógica cultural de los países capitalistas avanzados, con centro precisamente en esa doble cuestión, valiéndose de las ocho entradas publicadas entre 1964 y 1974. A saber: «Educación social»; «La juventud como problema social»; «Drogas. Efectos psíquicos y motivación social»; «Juventud, sentido de su rebeldía»; «Moda: significado y función social»; «Sociedad de consumo»; «Los recursos humanos»; y «Los profesionales».⁹



Las *Notas sobre la rebelión universal de los estudiantes* (en fase de realización), de 1968, se entienden perfectamente en ese mismo contexto cultural.

Mientras la función básica tradicional de la Universidad fue la formación de los hijos de la clase dirigente, el desarrollo tecnológico de la sociedad capitalista industrial y de servicios tiene notorias consecuencias: hay una demanda creciente de graduados, y se desarrolla el estrato social de los cuadros y los profesionales en general; la mediana y la pequeña empresa caen bajo el dominio de sus clientes, las grandes empresas monopolistas; y hace crisis la mentalidad pequeño-burguesa en las grandes masas con la expansión del consumo como factor de prestigio y signo de poder y con el desarrollo de los seguros sociales. En estas

⁹ Para una orientación más detallada, véase el prólogo del libro.

condiciones, la vacilación ideológica se impone entre los cuadros y en la pequeña burguesía; entre los primeros, por la ambigüedad de su posición social, y en la segunda, por su incertidumbre respecto al futuro y la necesidad de ideologías, dadas sus condiciones de vida. Una situación que se agrava en el caso de los hijos con la inculcación de ideologías conservadoras en su socialización primaria.

La diversidad social y el número de estudiantes aumentan notoriamente, con una mayoría de hijos de la mediana y la pequeña burguesía y de los «cuadros», siendo sus condiciones reales de existencia y sus expectativas de vida la clave principal de las ideologías y de las rebeldías de esa mayoría frente a la sociedad de consumo.

El capital explota masivamente la ciencia, abandona las ciencias teóricas e ignora las nuevas exigencias de la diversificación capitalista de las profesiones y la necesidad estudiantil de «saber hacer», y tanto las concepciones tradicionales del mundo como las normas y principios heterónomos se desmoronan. Los estudiantes fluctúan entre la pérdida de la conciencia de clase y la toma de conciencia ideológica. Los rasgos generales de sus ideologías preferidas —apresuramiento, impacientismo, espontaneísmo (innovacionismo, exaltación de lo nuevo), anticomunismo (antiburocratismo) y «libertarismo» espontaneísta— pueden deducirse en función de sus condiciones de vida y de sus expectativas frente al futuro. Critican la sociedad de consumo como alienante, y ciertamente lo es porque la sociedad capitalista constituye una nueva forma de alienación; pero ignoran que la auténtica y más inhumana alienación es la que es originada por la insatisfacción de las necesidades básicas.



Todo lo anterior adquiere mayor profundidad explicativa en *La actividad intelectual en los países atrasados*, un trabajo, también de la segunda mitad de 1968, que se desarrolla en cinco apartados básicos: «Conocimiento, actividad y organización social»; «La actividad intelectual y la utilización del conocimiento en los países atrasados»; «La forma de producción tradicional y la función del conocimiento», «Papel de la ciencia y la investigación en el conjunto cultural de los países atrasados»; y «Profundización en la situación de los países desarrollados con alguna tradición intelectual», como era el caso de España.¹⁰



En fin, esto viene a enlazar con *La UNESCO y los problemas de la educación en general*, un texto de 1966 que comienza con un bosquejo del origen, el carácter y los propósitos de la UNESCO, y poniendo en relación los crímenes del nazi-fascismo con la importancia de la educación, la ciencia y la cultura.

¹⁰ Para una visión sumaria de su contenido, véanse las páginas 46-48 del prólogo de la segunda edición del volumen de conjunto correspondiente a este primer período bibliográfico.



La organización se propone contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo.

El resto es una síntesis de su historia más un apunte final de su programa para los años 1967-1968, con una referencia final a la situación del sistema de enseñanza español en ese momento histórico.

Aproximación a la cultura española contemporánea

La contribución a la cultura se completa con la aproximación a la cultura española contemporánea a la luz de sus raíces históricas, cuyos materiales básicos son tres libros ya editados en la BVET: *Una nueva contribución a la sociología de la cultura española* (1962-68), la segunda edición de los *Escritos sobre estructura social y conciencia nacional*; y *Universidad y sociedad*, un libro censurado en su día por la censura franquista y que, en realidad, tendría que haber sido integrado en el anterior, de haber dispuesto de él en su momento.

Una nueva contribución a la sociología de la cultura española (1959-1964),¹¹ constituye, ante todo, una buena base con buena parte de los datos históricos más significativos, reunidos en las entradas —impresas e inéditas— para la *Enciclopedia de la cultura española* (1962-1968), como responsable de su sección de Sociología y Estadística.

La segunda edición de los *Escritos sobre estructura social y conciencia nacional* se estructuró en dos partes —«Sociedad e ideología en los orígenes de la España contemporánea» y «Sociedad e ideología de la Restauración borbónica a la dictadura de Franco»— con la correspondiente acumulación de «islotas de conocimiento» en cada una de ellas.¹²

En la primera se integran seis textos directa o indirectamente relacionados con la tesis doctoral: «Un apunte epistolar», con la tesis básica («La estructura permanente de la sociedad española, clave de su historia durante los últimos 250 años»), de 1957; «La estructura “real” de la sociedad española (Fase final del Antiguo Régimen)», que es en realidad el primer capítulo de la tesis, publicado en 1957; «Defensa de la tesis doctoral» sobre la importación y arraigo del Krausismo en España, en 1958; «La revolución liberal de 1820», en ese mismo año; la «Primera versión de la introducción a *Sociedad e ideología en los orígenes de la España contemporánea*», de cara a su impresión (fallida) en 1965; y el «Estudio preliminar de los *Textos escogidos de Sanz del Río*».

¹¹ Véase la cuarta sección del prólogo, con este mismo título, para una orientación de conjunto.

¹² Véase el prólogo para una visión de conjunto.





En cuanto a la segunda parte, incluye los textos escritos entre 1958 y 1969, localizados en su momento: «Desenvolvimiento anormal de la industria española durante los últimos 18 años», y «La organización del trabajo y la producción», ambos de 1958; un «Proyecto provisional de historia social del pensamiento español, 1700-1900», que viene a ser un sumario detallado de la visión de Eloy Terrón sobre las raíces históricas de la España contemporánea; «La situación y actitud de los intelectuales en la España actual» y «La conciencia nacional», los dos de 1960; «Conciencia individual y tradicional nacional», de 1965, editado como epílogo de la tesis doctoral al publicarse esta en 1969; «Confusionismo y desorientación de la sociedad española actual», «Crisis de la sociedad agraria y desarrollo capitalista», «Nuestro estado socio-económico y perspectivas futuras» y «De la autarquía y el mercado agrario al desarrollo con inflación», de 1966-67; «El estado actual de la ciencia y la necesidad de esclarecerla y criticarla» y «El analfabetismo en España y sus condicionamientos sociales y económicos», en 1966; «Análisis sociológico de la Universidad española», publicado como artículo en la revista *Cuadernos para el Diálogo*, en 1967; y el *Proyecto Guareña*, que corresponde a una investigación sobre «La “sociedad agraria”: orígenes, desarrollo, componentes, conflictos y disolución»,¹⁵ en 1969.

II. La profesión como desbordamiento hacia los otros (1970-1987)¹⁴

Aunque Eloy Terrón esbozó dicha investigación al final del período de su formación, su compromiso profesional hasta el «desbordamiento hacia los otros» le impidió continuarlo debidamente, en virtud de su implicación como docente en dos procesos estrechamente relacionados: la constitución y el desarrollo

¹⁵ Este es el índice:

1. Orígenes o constitución de la «sociedad agraria».
2. Sus componentes y conflictos.
 - a) La «aristocracia» latifundista.
 - b) El ejército.
 - c) El clero.
 - d) La burocracia.
 - e) El gobierno.
3. Conflictos de la «sociedad agraria» con la burguesía naciente.
4. La «sociedad agraria» y los partidos políticos.
5. La «sociedad agraria» y la clase obrera.
6. La «sociedad agraria» y el mundo exterior.
7. La «sociedad agraria». Las ciencias y las artes.
8. Disolución de «la sociedad agraria».

¹⁴ Hay una primera edición en 2015 —muy incompleta— del volumen de conjunto correspondiente a este período, estando ya la segunda en preparación.

del Movimiento de Renovación de la Enseñanza y de Reforma de la Universidad, desde principios de los años sesenta, y la Alternativa por la Escuela Pública, entre mediados de los setenta y los primeros ochenta. Primeramente formó parte del profesorado de los cursos de Sociología organizados por el rectorado de la Universidad Complutense (1963-1965) a instancias de dicho Movimiento; renunció a su futuro profesional en la universidad en diciembre de 1965, al dimitir como profesor adjunto del titular de la cátedra de Ética y Sociología, José Luis López Aranguren, en solidaridad con este y con los demás profesores desposeídos de sus cátedras por respaldar al movimiento estudiantil que acabó con el sindicato oficial universitario (SEU); y, al clausurarse los cursos de Sociología de la Universidad Complutense por las presiones gubernamentales, se integró junto con otros profesores en el Centro de Investigación y Enseñanza (1965-1968) y en la Escuela Crítica de Ciencias Sociales (1968-1970) hasta su cierre por la dictadura. Más tarde se hizo cargo del decanato del Colegio Oficial de Licenciados y Doctores en Filosofía y Letras y en Ciencias del distrito universitario de Madrid, desde 1974 hasta 1979, y de la presidencia del Consejo General de los Colegios de Licenciados y Doctores en Filosofía y Letras y en Ciencias entre 1977 y 1983, donde hizo frente a la embestida de la Iglesia católica y de su clientela social y escolar tradicional contra la escuela pública.

Ahora bien, eso mismo se tradujo en la dedicación intelectual a la problemática de la educación, como una vía más de su Aproximación a la Cultura Española Contemporánea a la luz de sus raíces históricas, materializada fundamentalmente en cuatro libros ya editados en la BVET. A saber:

Escritos de sociología del sistema educativo español (2011), con la estructuración del grueso de una larga serie de nuevos «islotos de conocimiento» sobre la problemática educativa, estructurados en cinco partes: 1) Sociología de la Universidad española y de la investigación docente; 2) Fundamentos teóricos; 3) Crisis del sistema de enseñanza tradicional; 4) Escritos de combate: la religión, arma de dominación; y 5) Educación para la democracia en la España industrial, capitalista y democrática.¹⁵

Educación y clases sociales, con una primera edición de 2012, revisada y completada con las notas originales en 2019, consta de tres partes. En la primera se plantea el problema y se estudian los antecedentes y la formación de la familia campesina española, la familia en la sociedad industrial, las motivaciones actuales para tener hijos y el crecimiento y educación de estos, con especial atención a la autoridad de los padres y a la disciplina del niño. En la segunda parte se aborda el tratamiento sistemático de la educación en la sociedad agrícola tradicional, distinguiendo la de la cla-

¹⁵ Véanse el estudio preliminar y el índice del libro.



se alta, la clase media tradicional y la pequeña burguesía. Y en la tercera y última se trata la educación de la clase obrera.¹⁶

Crisis del sistema de enseñanza y alternativa por la escuela pública es una reunión de nuevos textos inéditos de sociología del sistema educativo español localizados y editados en 2019 y estructurados en tres partes: 1) Fundamentos teóricos; 2) Crisis del sistema de enseñanza; y 3) Alternativa por la escuela pública.¹⁷

En fin, otra línea de conocimiento estrechamente relacionada con la educación es la influencia del tipo de poblamiento —de la disposición de la vivienda— en la formación de las conciencias a partir de la distinción de cuatro tipos de poblamiento: de población dispersa (el caserío vasco-navarro); de población semidispersa (las pequeñas aldeas gallegas y de todas las comarcas montañosas); de población altamente concentrada en regiones de población agrícola (fenómeno típico de la mitad sur de la península ibérica); y la forma de población de villas no estrictamente agrícolas y de ciudades. Un trabajo plasmado en el libro *Formas de poblamiento y formación de la personalidad* (1969-1986), con la inclusión de los diversos «islotes de conocimiento» sobre el tema, comenzando por el primero —«Socialización del hombre y disposición de la vivienda» (1969)—, ya comentado, «La vecindad como condicionante de la personalidad» (s.f.), «La comunicación interpersonal en una aldea agrícola de subsistencia» (1985), «Norte y sur: formas de convivencia y racionalidad» (1985) y «La ciudad como sistema de comunicación» (1986).¹⁸



Por otra parte, Eloy Terrón no dejó cultivar la ciencia de la cultura y otras dimensiones de su aproximación a la cultura española contemporánea, a añadir a la educativa.

De su *Contribución a la ciencia de la cultura* en estos años, baste resaltar dos «islotes de conocimiento» claves: «La racionalidad objetiva como base de la racionalidad subjetiva (la actividad humana social, base de la racionalidad del hombre)», correspondiente a su intervención en el homenaje a Hegel en el 150 aniversario de su muerte, coordinado por el profesor Andrés Martínez Lorca y organizado por la Universidad y la Diputación de Málaga en noviembre de 1981; y el prólogo a la edición y glosario de la *Agricultura general* de G. Alonso de Herrera, «La experiencia derivada de la práctica agropecuaria, base de todo conocimiento», por el Ministerio de Agricultura en ese mismo año.

¹⁶ Véanse el prólogo y el apunte introductorio de la segunda edición del libro.

¹⁷ Véase el prólogo del libro para mayor detalle.

¹⁸ Véase el prólogo del libro.



En el primero, comienza destacando la naturaleza de la razón subjetiva como resultado de la interiorización de los procesos naturales a través de la experiencia ganada en el trabajo. Explica luego cómo las leyes de lo real determinan las leyes del pensamiento y cómo la integración de la experiencia de la humanidad evoluciona en complejos cada vez más amplios. Supuesto esto, resalta la generación de experiencia por el hombre en la agricultura y en la domesticación de animales como clave principal de dicha evolución, y cómo la dependencia de los cultivos lleva al hombre a descubrir la naturaleza. Y, todo ello, para subrayar finalmente que el conocimiento humano avanza desde lo cotidiano y experimentable al todo inaccesible a la experiencia, en contraste con la mitología, que invierte las relaciones del hombre con la realidad y las interpreta de modo inverso.

En cuanto al texto «La experiencia derivada de la práctica agropecuaria, base de todo conocimiento», baste un solo texto para ilustrar su tesis básica:

Es posible que muchos científicos y especialistas se escandalicen ante la afirmación de que todos los conocimientos sobre los seres vivos acumulados por la humanidad hasta la aparición de la ciencia experimental a finales del siglo XVIII proceden de la experiencia de los campesinos ganada en la actividad práctica de producir alimentos, fibras vegetales y animales, madera, etc. Pero aún se puede ir más lejos: de sus preocupaciones y temores proviene también el núcleo fundamental de los conocimientos meteorológicos, astronómicos [y astrológicos] e incluso la noción misma de Naturaleza, madre y generatriz de todas las cosas. Les debemos, asimismo, las ideas capitales y determinantes de lo sobrenatural, recogidas más tarde por los sacerdotes especialistas, que han convertido aquellas ideas iniciales en sofisticados trasuntos [en los duplicados o reflejos] de los centros de dominio de las sociedades humanas. También se puede afirmar sin temor que toda la riquísima gama de recursos terapéuticos naturales, vegetales, recogidos tardíamente por los sacerdotes, curanderos y médicos, han sido producto de la experiencia milenaria de los labradores, de los pastores, etc.



Por otra parte, su *Aproximación a la España contemporánea* se completa con otros «islotos de conocimiento» importantes, entre los que cabe destacar los siguientes: «Formación y desarrollo de la clase terrateniente», un texto previo revisado en 1987 como prólogo al libro de Enrique Prieto Tejeiro *Agricultura y atraso en la España contemporánea*; «Influencia de la agricultura sobre el desarrollo de la sociedad española, 1876-1936», publicado en *Agricultura y sociedad* (1979), en el que se concluye que la clave del estancamiento español desde la Restauración fue la debilidad de la burguesía industrial; «Las reformas liberales y la vía al estancamiento. Desarrollo histórico y conciencia social», incluido en *Estado y conciencia en la sociedad de clases* (un libro inédito de Eloy Terrón, de 2002), editado en la BVET en 2012; y, en fin, dos artículos de 1981 sobre la dimensión



ideológica de la cultura española durante la dictadura franquista y en los primeros años de la transición a la democracia, «Vacilaciones y abandonos de los intelectuales del PCE. Carta a Ramón Tamames» y «El dominio ideológico capitalista sobre las masas y la crisis de la izquierda», editado, por cierto, como *Cuaderno del CAUM*, en 2009.

III. La madurez creadora (1988-2002)¹⁹

Jubilado en octubre 1987, Eloy Terrón encuentra al fin las condiciones necesarias para centrarse en sus dos principales líneas de investigación, pese a los serios condicionamientos del agravamiento progresivo de su enfermedad de Parkinson, detectada en 1984.

Publica en vida dos libros importantes, *Cosmovisión y conciencia como creatividad* (1997) y *Los trabajos y los hombres. La desaparición de la cultura popular en Fabero del Bierzo* (1996), y deja prácticamente listos para su edición otros dos: *Religión y cultura. La concepción mítico-religiosa, primera forma de la conciencia humana* y *Estado y conciencia en la sociedad de clases*, a los que hay que añadir los *Apuntes de teoría de historia de la cultura* (1987-1994), ya editados, como los dos anteriores, en la BVET.

Los *Apuntes de teoría de historia de la cultura*²⁰ corresponden a la enseñanza de Teoría e Historia de la Cultura para Diseñadores en la Escuela de Diseño de la Universidad Politécnica de Madrid entre los años 1987 y 1994, y se han elaborado contando con las notas de varias alumnas de los cursos 1987-88 y 1988-89 y con los materiales conservados del propio Eloy Terrón. Aunque en ese curso «para diseñadores de la moda» se pone, como es lógico, el principal acento en la dimensión material de la cultura como medio biológico de la especie humana, se incluye también en él el tratamiento de la cultura espiritual. Por lo demás, el curso se divide en tres partes: 1.^a) Del origen del hombre a la crisis del artesanado griego y romano; 2.^a) Del artesanado al sistema de fábrica; y 3.^a) Los grandes movimientos culturales modernos y contemporáneos.

Sobre *Religión y cultura. La concepción mítico-religiosa, primera forma de la conciencia humana*, conviene subrayar las primeras palabras de su autor:

Este no es un libro polémico sobre o contra la religión. Recoge un intento de analizar y de esclarecer la función cumplida, primero, por la mitología y, después, por la religión, en la lucha incansable de los hombres por hacer de la naturaleza hostil la morada segura y confortable para la especie humana. Para

¹⁹ La publicación de buena parte de los materiales inéditos de este período está aún pendiente de su transcripción y estructuración.

²⁰ Véase el «Breve apunte editorial».



construir el «medio humano» con la experiencia ganada el hombre elaboró un modo de duplicado del medio humano sobre el soporte físico de las palabras del lenguaje. Este duplicado ideal, que atesora toda la experiencia ganada por los hombres, es una forma de inventario de la realidad que, en la medida en que los hombres lo aprenden o asimilan, les permite pensar y entender lo real.

El libro consta en realidad de cuatro capítulos; «Mito y cultura», «Religión y cultura», «Religión y cultura en la emancipación humana» y «Nueva cultura y religión en las sociedades industriales».²¹

El principal propósito del primero, «Mito y cultura», es evidenciar que

hasta bien avanzada la historia, toda —absolutamente toda— la cultura estuvo vinculada al cultivo de plantas para la alimentación humana y para protegerse de la intemperie [...]. Este concepto del cultivo de plantas incluye la fabricación de instrumentos y de utensilios para conservar las cosechas, la vivienda, los caminos, las presas y acequias de riego, el telar e incluso los comienzos de la domesticación de los animales.

El segundo capítulo, «Religión y cultura», se abre con la transición del mito como exigencia de los progresos en el dominio de la naturaleza por parte de los primeros campesinos en la comunidad igualitaria primitiva a la religión como garante de la dominación de los campesinos y artesanos en la sociedad de clases, siendo la conversión de la religión en lo más íntimo del hombre la cuestión central.

En el tercero, «Religión y cultura en la emancipación humana», se vienen a resumir los dos anteriores a modo de introducción a la distinción de los dos tipos históricos básicos de religión —la religión ritual y la religión del corazón—, con una atención final a la «Nueva cultura y religión en las sociedades industriales», que es precisamente la temática que se desarrolla en el cuarto y último capítulo, con ese mismo título.

En cuanto a *Estado y conciencia en la sociedad de clases* (un libro inédito de Eloy Terrón, de 2002),²² nada mejor, quizás, que concluir estas orientaciones «Para leer a Eloy Terrón en su biblioteca virtual», con un extracto de las «primeras palabras» de su autor.

La historia genuina como ciencia de una sociedad es a la vez la introducción a la ciencia política. Por eso ha sido siempre el conocimiento dominante de la clase dirigente de un país; y por esa misma razón debe constituir la base de un partido de izquierdas, porque todo ser humano que nace en una sociedad tiene derecho a que le sea facilitado un conocimiento objetivo de la realidad.

[...]

²¹ Véase el prólogo del libro.

²² Véase el prólogo del libro.





Los intelectuales y los educadores deberían proporcionar a las nuevas generaciones un conocimiento no sesgado sino objetivo de la realidad. Y esa es también la función de un partido de izquierdas, que debe ser vanguardista, disciplinado, formado con rigor intelectual, moralmente intachable, que no caiga en el desaliento y acoja siempre los propósitos de aquellas clases sociales que, a largo plazo, coincidan con sus intereses. Un partido de izquierdas no solo debe representar los intereses de la clase trabajadora; debe también profundizar en la democracia de forma activa, militante, y, sobre todo, debe tener una preocupación grande por la creatividad política, debe investigar la marcha de las tendencias económicas, campo que se presta hoy como nunca a todo tipo de manipulaciones. No hay que tener más preocupación por la política como representación que por la política como creación.

La política es, en primer lugar, ciencia, porque es el contenido del conocimiento más importante, más riguroso, del hombre y de la historia humana. Como decía Marx, «el Estado es la forma de relación entre los hombres». La política es, por tanto, la ciencia que nos permite esclarecer nuestras relaciones; por eso su conocimiento es fundamental. Y es en este contexto en el que se entiende que, actualmente, la historia sea la ciencia de la política, la ciencia básica de las sociedades avanzadas. Estábamos acostumbrados a verla como una ciencia abstracta a la que no concedíamos influencia política real; sin embargo no es así [como hace mucho también dijo Marx: «la única ciencia verdadera es la ciencia de la historia»]: el principio de la historia es el hombre, y su desenvolvimiento real es la actividad práctica, el proceso práctico de desarrollo de los hombres, no una acumulación de hechos muertos.

Estas son las razones por las que decidí publicar algunos de mis artículos sobre la historia de España, que es la historia de la lucha por la tierra, o, mejor, de la posesión de la tierra por parte de las clases privilegiadas a costa de la miseria de los campesinos; es también la historia del mantenimiento de los privilegios por parte de la clase dominante durante todo el siglo XIX y de la inmovilización del país por el terrible miedo a la pérdida de esos privilegios; y la historia de una guerra civil que fue un proyecto, largamente meditado, que tenía como finalidad aniquilar todo atisbo de pensamiento contrario al de esa clase dirigente, masacrando a los trabajadores que no se sometieran y a todos los grupos o partidos que los defendían. ★

Madrid, 5 de octubre de 2021